11966

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

TUTE
DE YERNOS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

PEDRO DE GÓRRIZ

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1884

20

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion
»	»	Adios mi renta	1	D. Enrique Prieto	Todo.
»	»	Aguas minerales	1	Javier de Burgos	»
1	1	Azuqueca, dos minutos!	1	Casañ y Romea	»
»	»	Barro y cristal	1	César Gginacoi	»
»	»	Buenas noches, señores	1	Miguel Casañ	»
»	»	Casi... casi	1	Felipe Perez Gonzatez	»
3	2	Con Luz y á oscuras-j. o. v	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
4	2	Coquetina-j. o. v.	1	Francisco J. Godo	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p	1	Mariano Pina	»
»	»	Dos y dos... dos	1	Juan Chazarri	»
6	1	El arca de Noé	1	Vicente Guillen	»
»	1	El dedal de plata, monól.° o. v.	1	Manuel Reina	»
"	"	El hombre de las gafas	1	Francisco Flores Garcia	»
3	1	El loco de locos habla	1	Miguel Mendez Alvarez	"
»	»	El maestro Palomar	1	J. Redondo y Menduiña	»
3	2	El oso y el centinela	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
3	2	El sobrino aparecido	1	J. G. y E.	»
»	»	Ensayo general	1	Francisco Flores Garcia	»
5	2	Entre la espá y la paré (par.°).	1	F. Perez Gollantes	»
7	3	Gabinetes particulares	1	Mariano Barranco	»
»	»	Hija por hija	1	Salvador Carreras	»
»	»	Jesús, Mariquita y Pepe	1	José Acuaviva	"
7	4	La Adelfa (parodia)	1	F. Perez Collantes	"
3	4	La calle de Toledo-j. o. v	1	José Lopez Silva	"
»	»	La mona de mi vecina	1	José Acuaviva	"
14	2	Las bodas-m. o. p	1	Francisco Cid Rodriguez	»
»	»	Las cartas de Leona	1	Rubio y Flores Garcia	»
»	1	Las macetas (monólogo)	1	E. Perillan y Buxó	»
»	»	Los bolsistas	1	Juan Redondo y Menduiña	»
6	2	Los dedos huéspedes	1	Baron de Cortes	»
»	»	Los pantalones	1	Mariano Barranco	»
7	7	Madrid, Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
5	3	Mapa-Mundi	1	Francisco Flores Garcia	»
»	»	Marron glacé	1	Mariano Barranco	»
2	2	Mellizos-c. o. v	1	Francisco J Godo	»
»	»	Mi retrato	1	Francisco Macarro	»
»	»	¿Nos casamos?	1	Adolfo Llanos	»
3	2	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
»	»	Pólvora en salvas	1	Eduardo Aules	»
1	2	Querer rabiando	1	E. B	»
»	»	Sanguijuelas del Estado	1	Ricardo de la Vega	»
5	2	Sr. D. Frutos Verdes	1	F. Perez Collantes	»
4	2	Sustos y enredos	1	José Acuaviva	»
2	3	Tiquis miquis	1	Vital Aza	»
»	»	Tot cor	1	Eduardo Aules	»
4	»	Tragedia y mélodia	1	Miguel Mendez Alvarez	»
»	"	Tute de yernos	1	Pedro Gorriz	»
»	"	Un año más (revista)	1	Vital Aza	Mitad.
3	1	Un amor improvisado	1	Ricardo Gomez	Todo.
3	»	Un artista á la moderna	1	Manuel Moreno	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Ranola	»
»	»	Un matrimonio á muerte	1	D. Pedro Escamilla	»
"	"	De Herodes á Pilatos	2	Eusebio Sierra	Mitad.
3	2	La suegro-fobia	2	Francisco Macarro	Todo.
"	"	Las de Viladiego	2	C. Navarra	Mitad.
»	»	Suegro, padre y alguacil	2	E. Sanchez Castilla	"
5	3	Arturo	3	Valentin Gomez	Todo.
»	»	Con las armas de su honor	3	Juan Chazarri	»
7	5	Demi-monde-c. t. p	3	Luis Valdés	»
»	»	El nuevo sí de las niñas	3	T. Rodriguez Rubí	»
6	2	El primer paso-t. o. v	3	Dio A. Valdivieso	»
5	3	El roble herido	3	Valentin Gomez	»
»	»	La Taberna (L' Assommoir)	3	Mariano Pina Dominguez	»
»	»	La cola del gato (mágia)	3	M. Pina Dominguez	»
5	4	La Pasionaria	3	Leopoldo Cano	»
7	5	La primera noche	3	Dio A. Valdivieso	"
6	3	Las dos Ineses	3	E. B	"
8	4	Las violetas de fuego (Mágia)	3	Juan J. Chazarri	"
»	»	Luchas titánicas	3	Pedro Marquina	"
"	"	Mártires ó delincuentes	3	Francisco Pleguezuelo	"

TUTE DE YERNOS.

TUTE DE YERNOS

JUGUETE CÓMICO, EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

PEDRO DE GÓRRIZ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO LARA el día 1.° de Febrero de 1884,

MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
ADELA.....	SRTA. RODRIGUEZ.
LUCÍA.....	SRA. MAVILLARD.
JUANA.....	SRTA. BOISGONTIER.
DON LINO.....	SRES. RIQUELME.
DON MAURICIO.....	VALERO. LIRON. (1)
JOAQUIN.....	MANSO.
TORIBIO.....	RIQUELME (hijo.)

La accion en Madrid. Epoca actual.

Indicaciones del lado del actor.

---

(1) El Sr. Liron se encargó de este papel desde la 5.ª representacion de la obra inclusive.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A RIQUELME.

Querido Antonio: *Una pieza más que te dedico. El obsequio vale poco, pero quiero que veas en él una prueba de mi amistad, que es tan grande como tu gracia y tu talento artístico.*

Te abraza cariñosamente

Pedro.

ACTO ÚNICO.

Despacho elegante. Al foro una mampara grande. Puertas en primer y segundo término izquierda y en primero derecha. En segundo término derecha, balcon. Una mesa con libros, tintero, periódicos y varios frascos de diferentes colores. A un lado de la mampara, librería. Al otro un armario alto cerrado. Sobre la librería y el armario enormes frascos, é instrumentos de química. En las paredes cuadros de medicina. Butacas y muebles lujosos.

ESCENA PRIMERA.

ADELA.—DON LINO.

Al levantarse el telon, don Lino, en trage de viaje, abraza á Adela, que le corresponde con demostraciones de cariño y alegría. Don Lino tiene junto á sí, en el suelo, un maletin de mano y una manta de viaje.

ADELA. Papá de mi alma!

LINO. Querida Adela!

ADELA. Tú en Madrid y en mi casa! Qué sorpresa tan agradable!

LINO. De veras estás contenta?

ADELA. No he de estarlo, papá. Ahora sí que soy completamente feliz.

LINO. Pues, qué? Antes no lo eras?

ADELA. Lo era, cuanto puede serlo una buena hija privada del cariño de su padre.

~~613392~~

668439

LINO. Zalamera! Ya sabes que mi cariño no te ha faltado nunca.

ADELA. Y sin embargo, cuatro años has estado sin verme ni querer hablar de mí. Parece mentira que te durase tanto el enojo por mi casamiento.

LINO. No... si es que...

ADELA Y... ya lo ves: tu oposicion carecia de motivo. Eduardo es un escelente esposo, que me hace muy feliz, y es hoy, además, uno de los médicos más acreditados.

LINO. Mira, hija mia, yo no me opuse á tu boda por la boda misma. No conocia, ni conozco aun á tu marido, y ninguna razon tenia para rechazarle. Supe que era médico y que era pobre: esto no me hubiera detenido, porque soy yo bastante rico para ponerte al abrigo del porvenir.

ADELA. Entonces, no comprendo...

LINO. Escucha, Adela: tu matrimonio era cosa aprobada por tu madre, y eso bastaba para que lo reprobase yo. Mi escelente Rita tuvo siempre la fatalidad de no hacer, pensar, ni decir más que disparates.

ADELA. Papá!

LINO. No... hija mia... si no la ofendo... Ella era buena en el fondo... pero muy en el fondo... Así es que su bondad no salió nunca á la superficie. Me quemaba la sangre con una habilidad... (Movimiento de Adela.) Basta, hija, basta: no te disgustes. Dejemos eso, ya que ella está ahora en la gloria... (Y yo tambien). Lo esencial es olvidar lo pasado, y vida nueva.

ADELA. Eso es. Pero tú estarás cansado quizás.

LINO. Nada de eso. Aunque ya paso de los sesenta, me conservo fuerte, y además, el viaje desde Sigüenza es un paseo. Hablemos de vosotros. ¿Lo pasais bien?

ADELA. Perfectamente. Mi esposo es el médico de moda; gana cuanto quiere.

LINO. Bravo!... Y en cuanto á la vida doméstica...

ADELA. El mejor de los maridos. Por desgracia, sus ocupaciones nos permiten estar juntos pocas horas; pero en esas...

LINO. Entiendo... En esas... procurareis desquitaros. Bien hecho, hija mia... Un matrimonio que se ama y vive en paz es una gran cosa, segun dicen, aunque yo en treinta y cuatro años de casado no lo he podido averiguar.

ADELA. Lo único que echamos de ménos es...

LINO. Sí; comprendo... unos cuantos chiquitines, rubios como espigas, que lo rompan todo y no os dejen parar. Yo tambien quisiera una parva de nietecillos... Aun no es tarde, hija mia; ello vendrá. Pero, y tu marido? Anda ya en sus visitas?

ADELA. Hoy no: pero no podrás verle hasta la noche... Tal vez hasta mañana. Ha ido á Leganés llamado por una de sus clientes, la Condesa de los Montes, que se halla de parto en su quinta.

LINO. Ah!... Pues celebraré que sea breve el parto de los montes... digo, de la Condesa, porque tengo unos deseos de conocerle...

ADELA. Y mi hermano?

LINO. Tan bueno. Está hecho un sacerdote ejemplar, y será pronto lumbrera de la Iglesia. Ahora le han hecho teniente.

ADELA. (Asombrada.) Teniente!

LINO. Sí; teniente cura en Pálmaces de Jadraque. Tambien vendrá á conocer á tu esposo.

ADELA. Me alegraré; y durante la ausencia de Eduardo, yo, papá querido, procuraré que no te aburras demasiado aquí.

LINO. Aburrirme á tu lado, Adela mia!

ADELA. (Levantándose.) Pues mira, si me lo permites, voy á mandar que te arreglen una habitacion y que nos preparen el almuerzo, quieres?

LINO. Vaya si quiero! Vé y te esperaré aquí.

ADELA. Pues hasta ahora mismo, papá. Enviaré á la muchacha por tu equipaje y volveré enseguida. (Vase primera izquierda.)

LINO. No tardes.

ESCENA II.

DON LINO, despues JUANA.

LINO. Pues, señor, bravísimo! Ya estamos juntos y contentos. Falta me hacia esta reconciliacion, porque á mi edad vivir solo y arrinconado en un pueblo...

JUANA. (Saliendo primera izquierda.) Conque este viejo es el padre de la señorita... Si yo pudiera ponerle de mi parte...)

LINO. (Viéndola.) Hola muchacha. Vienes por la maleta? Corriente; llévala á mi cuarto.

JUANA. (Muy amable.) Con muchísimo gusto, señor. (Coge la maleta y la manta.)

LINO. (Hombre! Qué criadita tan bien educada!) Cómo te llamas, niña?

JUANA. Juana, para servir á usted.

LINO. Ay! Ojalá! Por desgracia ya no puedes servirme.

JUANA. (Si llega á subir Toribio, aunque la señorita salga, nada se consigue. Por qué habrá venido este señor?) (Lleva la maleta y la manta á la primera derecha, y vuelve.) Llamará usted si algo le ocurre. (Vase por el foro.)

ESCENA III.

DON LINO, despues DON MAURICIO.

LINO. Creo que mi hija hace mal en tener criadas tan bonitas. Los hombres poseemos una tendencia fatal al fruto prohibido, y... lo que es yo, acá, en confianza, confieso que cuando era jóven... y tambien cuando ya no lo era... vamos, no perdia ripio. Era yo muy tunante, mucho!... Y á pesar de las precauciones de mi mujer, que gustaba de criadas feas, á veces... á veces... je! je! Vamos, que era yo un trucha... Por fortuna pa-

rece que mi yerno es formal y está muy enamorado de su esposa, lo cual me tranquiliza.

MAUR. (Entrando bruscamente por el foro.) Al fin consigo encontrar á usted, caballero!..

LINO. (Sorprendido.) A mí!... (Quién será éste?)

MAUR. He aprovechado la casualidad de hallar abierta la puerta de la escalera, y he penetrado aquí para tener con usted una explicacion.

LINO. Caramba!... Conmigo?

MAUR. Le sorprende á usted?

LINO. Sí señor; muchísimo.

MAUR. Caballero!... Todo se sabe.

LINO. No me sucede eso á mí, que todo lo ignoro.

MAUR. Entonces, quiere usted que haya escándalo?

LINO. Hombre... por mí...

MAUR. Bueno; lo habrá, aunque se entere su esposa de usted, á quien yo hubiera deseado evitar ese disgusto.

LINO. Mi esposa? No; si mi esposa no puede disgustarse.

MAUR. Sepa usted que yo soy el marido.

LINO. De mi esposa?

MAUR. No señor; de la mia.

LINO. Por muchos años.

MAUR. Y yo no me mamo el dedo.

LINO. Hace usted bien, porque es una mala costumbre.

MAUR. Mi esposa está aquí.

LINO. (Mirando.) Dónde?

MAUR. En esta casa.

LINO. En esta? Imposible! Si aquí no hay más mujeres que...

MAUR. Le repito á usted que se halla aquí.

LINO. Aquí? (Entonces este es mi yerno.) (Abrazándole.) Querido hijo!... Conque ya de vuelta? Venga un abrazo y pelillos á la mar.

MAUR. (Rechazándole.) Qué diablos dice usted?

LINO. Veo que el parto fué breve.

MAUR. Está usted loco?

LINO. Pero muchacho; no eres tú...

MAUR. A mí no me tutee usted!

LINO. Hombre... siendo mi yerno...

MAUR. Yo?

LINO. Justo. Soy el padre de tu esposa.

MAUR. Que usted es el padre de mi esposa?... Señor mio, no calumnie usted á mi suegra, que es viuda, y...

LINO. Cá, muchacho!... Lo has entendido al revés: tu suegro es el viudo.

MAUR. Demonio! Pero si mi suegra vive.

LINO. Que vive?

MAUR. Sí, señor... por desgracia.

LINO. Entonces... no eres Eduardo?

MAUR. Yo Eduardo? Yo me llamo Mauricio Saldaña, y soy...

LINO. Luego tú no eres el médico?

MAUR. Tiene gracia la pregunta! El médico lo es usted.

LINO. Yo?... Hombre... qué he de ser yo médico? Yo soy confitero retirado... especialista en bartolillos... Te gustan á tí los bartolillos?

MAUR. (Gritando) Que no me tutee usted!

LINO. Bueno, hombre, bueno. (Qué fiera!)

MAUR. Pues si no es usted el doctor Bustamante, con qué derecho sostiene esta conversacion?

LINO. Como usted me pregunta, yo...

MAUR. Es decir, que por poco incurro en la necedad de contar asuntos graves á un hombre extraño?...

LINO. Cómo extraño? Pues qué tengo yo para causar extrañeza?

MAUR. Sepamos! Usted es de la familia del doctor?

LINO. Ya lo creo! Soy su padre.

MAUR. Su padre y no le conoce usted?

LINO. Soy su padre... político.

MAUR. Ah! Su suegro.

LINO. Exactamente.

MAUR. Me alegro, porque en ese caso le interesa á usted el asunto que me trae.

LINO. Sepamos.

MAUR. Yo soy casado.

LINO. Ya me lo ha dicho usted.

MAUR. Pero no es esto lo triste.

LINO. No? Pues mire usted, no deja eso de ser triste á veces.

MAUR. Es que mi mujer me... me...

LINO. Le... le... acabe usted.

MAUR. Me engaña.

LINO. Caracoles!

MAUR. No me recuerde usted esos animalitos alegóricos. (Furioso.)

LINO. Bien; pero, está usted seguro?

MAUR. Oh! Si lo estuviera, ya no existiria ella, ni existiria él, ni existiria yo, ni existiria...

LINO. (Zambomba! Este va á acabar con todo lo existente!) Mire usted, amigo mio, á veces las apariencias... en fin; modere usted sus ímpetus. Los hombres irascibles y arrebatados viven poco, y...

MAUR. Bah! Vulgaridades. Yo tengo cincuenta años y jamás he estado enfermo.

LINO. Cincuenta años? Pues bien; si usted fuese más calmoso, á estas horas ya tendría ochenta lo menos; créame usted.

MAUR. Vamos á lo que importa.

LINO. Bueno; vamos á donde usted quiera.

MAUR. Mi mujer viene diariamente á esta casa... Sabe usted á qué?... (Grita.) Lo sabe usted?

LINO. No señor.

MAUR. Yo tampoco; pero lo sospecho, y eso es lo que necesito averiguar.

LINO. Acaso estará enferma...

MAUR. Se guardaría muy bien!

LINO. Pero, hombre...

MAUR. Mi mujer está muy sana, y basta que yo lo diga.

LINO. Bueno, basta; si usted se empeña...

MAUR. Luego no viene á consultar!

LINO. Entonces, vendrá á otra cosa.

MAUR. Eso es lo que yo necesito saber. Dónde está el doctor?

LINO. En Leganés. Ha ido á un parto, y no sé cuándo volverá.

MAUR. Ah! Entonces hoy no habrá venido mi mujer. Sin embargo, corro á mi casa, y si no la encuentro es que el parto ha sido falso, que fué un pretexto para alguna cita en otra parte. Si tal supiera...

LINO. En efecto; bueno será que usted vaya. (A ver si me deja en paz.)

MAUR. Anciano...

LINO. Qué quiere usted, pollo?

MAUR. Anciano... los dos somos ofendidos, el ultraje nos es comun, y ambos lo sentimos... no es eso? Usted en la persona de su hija, y yo en la...

LINO. (Dándole el sombrero) Cúbrase usted.

MAUR. Gracias. Corro á mi casa, y volveré pronto. Abur. (Vase foro.)

ESCENA IV.

DON LINO, luego, ADELA.

LINO. Conque el marido de mi hija, el esposo modelo, anda con estos belenes!... Y en su propia casa!... Pues digo... qué hará fuera de ella? Pobre Adela!... No le diré nada; por lo ménos hasta cerciorarme.

ADELA. (Saliendo, con sombrero puesto.) Papá, mucho siento tener que dejarte solo un rato.

LINO. Cómo!... Vas á salir?

ADELA. Me es necesario; pero volveré enseguida. La hermana de mi esposo me escribe que su madre está indispuesta, y me suplica que vaya un momento. Viven muy cerca... Corro allá; y si, como presumo, no es cosa grave, volveré á tu lado al instante.

LINO. Bueno, hija mia, vé. (Tal vez sea mejor que no esté aquí cuando vuelva el otro.)

ADELA. Adios, papaito. Quedas en tu casa; haz cuanto gustes; ordena cuanto quieras, y hasta muy pronto. (Abrazándole.)

LINO. Bien; adios, hija mia; aquí te esperaré. No tardes. (Vase Adela, foro.) Pobrecilla!... Si su marido se la pega no tendrá perdon de Dios. Los maridos que engañan á sus mujeres, son unos pillos .. es decir, cuando sus mujeres no se parecen á la que fué mia. Ea! Voy á arreglarme un poco mientras vuelve Adela y nos dan de almorzar. (Vase, primera derecha.)

ESCENA V.

JUANA; despues, DON JOAQUIN.

JUANA. La señora ha salido; pero el viejo se queda, y si viene Toribio puede verle. Qué haria yo para evitar?... (Mira por el balcon.) Toma!... Pues si está allí en la esquina haciéndome señas... Pobre Toribio!... Bajaré en un vuelo á decirle que no suba por ahora. Voy... (Corre á la puerta del foro y, abriéndola, tropieza con don Joaquin, que entra.)

JOAQ. Caracoles!

JUANA. Ay! Usted dispense.

JOAQ. Parece que lleva usted prisa.

JUANA. Sí, señor; mucha prisa. Voy á un recado preciso.

JOAQ. El señor, está?

JUANA. El señor? (Ah! Vamos... ya sé... el recien llegado.) Tenga usted la bondad de sentarse. Está en su cuarto; pero no tardará en salir.

JOAQ. Bueno; le esperaré.

JUANA. Yo, con permiso, voy... (A avisar á Toribio no sea que suba.) (Vase corriendo por el foro.)

ESCENA VI.

DON JOAQUIN, luego DON LINO.

JOAQ. Al fin puedo conocer á ese médico insigne que durante mi viaje á Filipinas ha salvado la vida de mi esposa, de mi querida Adelaida. Quiero pagarle mi deuda de gratitud además de sus honorarios, porque hay servicios que el dinero solo no puede retribuir. Con tal que no tarde mucho... Acaso estará ocupado en alguna consulta reservada. Le esperaré sentado y es mejor. (Se sienta.) Aquí hay periódicos. Veamos qué dicen. (Toma un periódico y se coloca de es-

paldas á la puerta derecha.) Carambola!... «Crímen espantoso.» A ver, á ver... (Lee para sí.)

LINO. (En mangas de camisa, con una navaja de afeitar en una mano, una cafetera en la otra, y la cara llena de jabon.) No tengo agua caliente y en vano intento afeitarme sin ella. Luego, esta navaja corta tan mal... Voy á ver si Juanita anda por ahí, porque de este modo estoy...

JOAQ. Horrible! (Por lo que ha leido.)

LINO. (Volviéndose.) Cómo horrible? (Viendo á don Joaquin.) Ah! Señor mio... (Saluda.) (Quién será éste que está como en su casa?)

JOAQ. (Levantándose.) (Ah!... El doctor!...) Perdone usted... Siento mucho... Acaso habré sido indiscreto...

LINO. De ningun modo; yo soy el que...

JOAQ. Oh! Usted está en su casa, y por lo tanto...

LINO. Gracias. (Creo que me la ofrece.)

JOAQ. Dispense usted mi impaciencia por conocerle. Deseaba tanto manifestar á usted mi gratitud...

LINO. A mí? (Asombrado.)

JOAQ. Claro está; puesto que es á usted á quien debe la vida la persona que más amo en este mundo.

LINO. Me debe la vida?

JOAQ. Indudablemente. Se trata de ella... No cae usted?

LINO. De ella? (Ah! Vamos, de mi hija.) Amigo mio, cierto es que me debe la vida; pero no creo que eso merezca la gratitud de usted, ni...

JOAQ. Cómo que no? Le parece á usted poco?

LINO. No señor; pero es cosa tan comun, tan natural...

JOAQ. Oh! La modestia propia del génio! A usted le parece eso de poca importancia. No lo extraño. Serán tantos los que se hallen en el mismo caso...

LINO. Tantos no; solamente ella y un muchacho que es en la actualidad teniente cura.

JOAQ. Nada más? Vamos, confiese usted que habrá algunos otros...

LINO. Por Dios, caballero! Dice usted unas cosas... Por fortuna mi mujer no puede oirlas.

JOAQ. Y si las oyese, se enorgullecería.

LINO. Lo dudo. Pero sepamos, qué le importa á usted todo esto?

JOAQ. Hombre! Me gusta la pregunta! Creo que siendo su esposo ..

LINO. Cómo!... Es usted su esposo?

JOAQ. Pues ya lo creo! Ahora no extrañará usted mi deseo de conocerle y mi afan por...

LINO. Al contrario, hombre, al contrario. Conque su marido? Jé, jé! Vengan esos cinco. (Le da la mano.)

JOAQ. Con toda mi alma. Y sepa usted que me halaga además una gratísima esperanza.

LINO. De veras?

JOAQ. La de una sucesion, en que confio, y por la que suspirábamos ambos.

LINO. Cómo!... Será cierto? Vengan cien abrazos. Qué felicidad!

JOAQ. (Escamado.) (Caracoles!)

LINO. Voy á volverme loco de alegría. Sucesion!.... Habrá sucesion!...

JOAQ, Diablo!... Pero... á usted le interesa?...

LINO. No ha de interesarme, hombre de Dios, si soy su padre?

JOAQ. Demonio! El padre de quién?

LINO. De ella.

JOAQ. De la sucesion?

LINO. No; de mi hija, majadero.

JOAQ. Y á mí qué me importa su hija de usted?

LINO. Cómo que no te importa?

JOAQ. Claro! Yo hablo de mi mujer.

LINO. Pues por eso, estólido. Yo soy el padre de tu mujer.

JOAQ. Usted está loco!

LINO. Cómo que estoy loco! Pues qué? Te atreves á suponer infidelidades á mi difunta esposa?

JOAQ. Este hombre no sabe lo que dice!

LINO. El que no lo sabe eres tú.

JOAQ. Y me tutea!

LINO. Y te corregiré más duramente si vuelves á ofender á mi esposa.

JOAQ. A mí?

LINO. Vaya con el insolente!

JOAQ. Si no fuera por lo que debo á usted y por sus canas, ya veríamos.

LINO. Nada necesitamos ver.

JOAQ. Es verdad; en pagándole quedo libre de obligaciones.

LINO. (Paseando.) Me alegro.

JOAQ. Y despues obraré como mejor me convenga.

LINO. (Paseando.) Mejor

JOAQ. Y va á ser ahora mismo.

LINO. Que sea. Cada uno en su casa...

JOAQ. Me echa usted?

LINO. Al contrario; soy yo el que se va.

JOAQ. No, soy yo; pero volveré.

LINO. Yo no. Divertirse.

JOAQ. Hasta luego. (Vase foro.)

LINO. Hasta nunca. Caramba con mi yerno!... Oh! Pues lo que es yo no aguanto sus impertinencias. Voy á cerrar la maleta y hoy mismo regreso al pueblo. Vaya!... No faltaba más. (Váse furioso por la derecha.)

ESCENA VII.

JUANA.—TORIBIO por el foro.

JUANA. No hay nadie. Entra con cuidado.

TOR. Pero *oyes*, tú, qué *menisterios* son estos?

JUANA. Chist!

TOR. La señorita no está en casa, ni el señorito tampoco; de *mó* y de manera que...

JUANA. Pero está otra persona.

TOR. Qué *presona* es esa?

JUANA. El padre.

TOR. El padre? *Pus mas* que sea el Padre Eterno, ya ni el Padre, ni el Hijo, ni el Espíritu Santo me importan *ná* y voy á cantar claro, que ya estoy hasta la geta; sabes tú?

JUANA. Toribio, no seas bruto.

TOR. *Miá* tú que no ser yo bruto!... En fin, que esto

no me *acomoa*, y tengo aquí una carraspera que yo entiendo.

JUANA. Vas á hacer que pierda una casa tan buena? Mira que aquí hay gangas todos los dias, y con poco tiempo que pasc, haremos unos ahorrillos decentes, para poner...

TOR. *Pá* poner la taberna? Bueno; pues entonces...

JUANA. Si pudiéramos tener de nuestra parte al padre de la señorita, que ha llegado hoy... ese seria la persona más influyente...

TOR. *Pus* háblale tú.

JUANA. Todavía no me atrevo; pero ya procuraré... Ea; por ahora pensemos en aprovechar el tiempo.

TOR. Sí; aprovechemos el tiempo. (La abraza.)

JUANA. Estate quieto.

TOR. No has dicho tú *mesma*...

JUANA. No digo eso. Espérame un instante, y te traeré medio pollo y un poco de Jerez que te he guardado.

TOR. Olé! No vendrá mal. Anda.

JUANA. No hagas ruido, ni te muevas de aquí. Pronto vuelvo. (Vase.)

TOR. El caso es, que si viene alguno y me encuentra aquí... qué le digo? Me tomarán por un ladron, y pararé en el Saladero... Diablo! No lo dige? Ya oigo pasos. Dónde me meto? Ah! Allí. (Corre á ocultarse detrás de las cortinas del balcon.)

ESCENA VIII.

TORIBIO, escondido.—DON LINO, luego JUANA.

LINO. (Sale vestido, y con sombrero.) Ea; ya estoy vestido. Ahora recogeré mi navaja, cerraré el maletin, y á Sigüenza esta misma noche. Habrá grosero como mi yerno!... Bien sé que la pobre Adela sentirá mi marcha; pero yo le explicaré!... Caramba! Y el caso es que tengo un hambre... Como aún estoy en ayunas...

JUANA. (Saliendo con una bandeja, en la que trae el pollo,

el pan y la botella.) Aquí viene todo. (Viendo á don Lino.) Ah!

LINO. Hola, Juanita! Cómo, hija mia, has tenido la prevision de traerme... Mucho me alegro, porque me hacia falta. Pónlo todo ahí.

JUANA. (Inquieta.) (Dios mio!... Dónde se habrá metido Toribio?) (Lo coloca todo en la mesa.)

LINO. (Sentándose á la mesa.) Eres una gran muchacha, Juanita; en todo piensas. Bravo! Pollo y Jerez... Con este tente en pié, bien podré sostenerme. (Come.)

JUANA. (Y se lo come!)

TOR. (Asomando.) Que aproveche.

LINO. Gracias, Juanita. Yo te recomendaré á tu ama, porque lo mereces.

JUANA. (Pobre Toribio! Yo que le guardaba...)

LINO. Oye, hija mia; voy á hacerte una proposicion. Quieres venir conmigo al pueblo? Serás el ama de gobierno de un señor solo... ya ves si es ganga! Un señor solo, rico... y complaciente, porque yo soy muy complaciente... Jé, jé!...

TOR. Habrá tunante!

LINO. Tunante? Por qué, muchacha? Si ya no me queda más que la aficion... y el compás. Dame vino.

TOR. A que se lo bebe todo?

LINO. Por qué no? Esto no daña. (Ella le sirve.) Conque, vamos, qué decides? (Bebe.)

JUANA. Yo? Veremos.

LINO. (Levantándose.) Mira que te conviene, tunantuela. Jé, jé! .. A mi lado no te faltará nada. Conque quedamos... (Va á abrazarla.)

JUANA. (Retrocede.) Estése usted quieto.

TOR. Diablo! Esto se anima. (Sale.)

LINO. Pero, muchacha. . (Siguiéndola.)

ESCENA IX.

DICHOS.—LUCIA, que entra por el foro y adelanta sin ver á Toribio que está junto al balcon.

JUANA. (Viéndola.) La señora!
LINO. (Zape! Mi hija!) (Se vuelva de espaldas)
TOR. (Caracoles!) (Abre precipitadamente el armario que contiene un esqueleto, se mete y cierra de golpe. Sorpresa y susto de todos.)
JUANA. (Que ha visto á Toribio.) (Es él!)
LINO. (Zambomba!)
JUANA. (No es la señorita... tanto mejor. Yo me escurro por si acaso.) (Se va por la izquierda.)
LINO. (Sin atreverse á volver la cara.) (Buena la hemos hecho.
LUCIA. (Tímidamente.) Caballero...
LINO. (No es ella.) (Volviéndose.) Señora... (Pero esta casa es un jubileo!)

ESCENA X.

LUCIA.—DON LINO.—TORIBIO, oculto.

LUCIA. Perdone usted si he penetrado así... tan bruscamente.
LINO. No hay de qué, señora. (Será alguna amiga de Adela.) Esta casa es muy de usted en nombre de mis hijos y de...
LUCIA. Ah! Es usted el padre de?...
LINO. Sí, señora; yo soy el padre.
LUCIA. Felicito á usted sinceramente.
LINO. Agradezco en el alma...
LUCIA. (Parece un infeliz el padre del doctor.) Y no está en casa?
LINO. Ha salido; pero no tardará en volver. Tome usted asiento.

LUCIA. (Sentándose.) Mil gracias. Caballero, celebro mucho conocerle.

LINO. Señora... (Saluda.)

LUCIA. Debo decirle que tiene usted un hijo...

LINO. Es cierto; tengo un hijo...

LUCIA. De muchísimo talento.

LINO. Favor que.. Pero, usted le conoce?

LUCIA. Ya lo creo! Y repito á usted que es un sábio.

LINO. Cierto, señora; y sin vanidad de padre, me parece...

LUCIA. Lo que á cuantos le tratan.

LINO. Oh! Pues si usted le oyera predicar...

LUCIA. Predicar? (Ah!... Ya caigo... Este pobre señor llamará así á los discursos científicos... Já, já!)

LINO. Es un gran orador.

LUCIA. Operador, quiere usted decir?

LINO. No señora; orador.

LUCIA. Lo creo, aunque no he tenido el gusto de oirle. De su talento puede esperarse todo, y su apellido, cada vez más acreditado, será algun dia el orgullo de sus hijos.

LINO. Cómo de sus hijos, señora? (Sorprendido.)

LUCIA. Sí, señor. Ya sé que ahora desgraciadamente no los tiene.

LINO. Desgraciadamente? (Asombrado.)

LUCIA. Pero los tendrá. No lo cree usted así?

LINO. No, señora. Pues tendría que ver! Hijos... y cura!

LUCIA. Claro está que cura! Como que tal es su profesion; pero eso, qué importa?

LINO. Cómo que no importa? (Esta señora no está buena!)

LUCIA. Le extraña á usted que cure!...

LINO. Me extraña... lo otro.

LUCIA. Cuál?

LINO. Hablar así de un párroco!

LUCIA. Qué parroco? Pero su hijo de usted no es doctor?

LINO. Sí, señora; doctor en teología.

LUCIA. Ese será el otro.

LINO. Qué otro si yo no tengo más que uno?

LUCIA. Imposible!

LINO. Señora! Si me querrá usted decir á mí los hijos que tengo?

LUCÍA. Pues entonces, el doctor Bustamante...

LINO. Ah!... Acabáramos! Ese es mi hijo político... Es decir, impolítico, porque me ha echado de su casa. Es mi yerno.

LUCÍA. Oh! Y dice usted que le ha echado?

LINO. Despues de faltarme al respcto de un modo incalificable.

LUCÍA. Parece imposible!... Un hombre tan fino, tan...

MAUR. (Dentro.) Ah de casa!... No hay nadie por aquí.

LUCÍA. (Levantándose.) Dios mio!... La voz de mi esposo!...

LINO. Qué? (Levantándose.)

LUCÍA. A qué vendrá? Tal vez en mi busca... Es tan celoso!

LINO. Celoso?

LUCÍA. Sí, señor: yo le he ocultado mis visitas á esta casa... Y él es tan violento... tan irascible...

LINO. Ah! Ya caigo!... En efecto, señora; es muy bruto, segun he podido apreciar.

LUCÍA. Por Dios, caballero; deténgalo usted, evitemos la primera explosion.

LINO. Pero es algun cartucho de dinamitá?

LUCÍA. Despues yo explicaré...

LINO. Voy, voy corriendo. (Pues señor, me voy á divertir.) (Va al foro.)

LUCÍA. Oh! Si ahora me encuentra... No; aquí me meto, y sea lo que Dios quiera. (Váse segunda izquierda.)

TOR. (Abriendo el armario y saliendo.) Yo me ahogo en ese cajon. (Don Lino, entretanto, abre la mampara sin verle.) Prefiero estar en el balcon al fresco. (Vase al balcon.)

LINO. Pase usted, caballero. (Entra Mauricio.)

ESCENA XI.

DON LINO.—DON MAURICIO.

MAUR. (Gritando.) Lo ve usted?

LINO. A quién? (Mira alrededor.)

MAUR. No estaba en casa, luego está aquí.

LINO. Que está aquí?

MAUR. Sí, señor. Ese parto era farsa: mi mujer ha venido... No me lo niegue usted.

LINO. Señor mio, yo aseguro...

MAUR. No importa; en nada creo, y estoy dispuesto á revolver la casa entera hasta encontrarla.

LINO. (Entonces la encuentra... La encuentra!... Dios mio, qué compromiso!)

MAUR. Sepa usted que yo no me contento con una venganza mezquina... Yo necesito sangre.

LINO. Pues vaya usted al Matadero, hombre. (Dónde se habrá metido la otra?) Oiga usted: yo iré á llamar á la criada y la interrogaremos. Tal vez sepa...

MAUR. Bueno; vaya usted. Yo aquí me quedo para cortar la retirada á todo bicho viviente.

LINO. Voy, voy. (Dios mio, que no la encuentre, y sobre todo que mi hija no venga ahora!) (Vase primera izquierda.)

MAUR. Este viejo parece asustado... Quién sabe si será cómplice? Ah! Aquel cuarto... Acaso encuentre allí algun indicio... Registremos. (Entra en la primera derecha.)

TOR. (Asomando.) Anda, anda, qué belen! (Se oculta.)

ESCENA XI.

TORIBIO, oculto.—DON LINO.—JUANA.—Despnes DON MAURICIO.

LINO. Ven acá, muchacha.

JUANA. (Ay! Si le habrán descubierto?)

LINO. Calle!... Dónde está ese hombre?

JUANA. (Lo que yo temia. Ya ha visto á Toribio.)

LINO. Demonio!... Se ha evaporado!

JUANA. (Muy humilde.) Señor, perdóneme usted.

LINO. Que yo te perdone?

JUANA. Sí señor: por no haberle contado la verdad desde luego.

LINO. La verdad?... A ver... á ver. .

JUANA. Ese hombre que usted busca... es mi marido.

LINO. Cáspita! Tu marido? .. Pero, tú eres casada?

JUANA. Como la señorita no quiere criadas que lo sean, lo oculté...

LINO. Pero, estás segura de que es ese?

JUANA. Sí señor; bien segura.

LINO. Pues entonces... sus celos... su... no entiendo palabra!

JUANA. Es que... acaso como él queria declararlo y yo me negué, se figure...

LINO. (En ese caso, la otra...) Vaya; es preciso que esto se aclare. Dónde está tu marido?

JUANA. Allí.

LINO. Dónde? En aquel armario?

JUANA. Sí señor; hace un instante, cuando usted entró, le ví ocultarse.

LINO. Bueno; tú tienes papeles que garanticen tus palabras?

JUANA. La partida de casamiento Voy por ella?

LINO. Sí; corre y vuelve pronto. (Vase Juana.) Será esta la mujer ó será la otra? Yo no sé que pensar, porque aunque la fregona es guapa, al fin... Pero veamos. (Va á abrir el armario.) Salga usted, caballero. (Abre y aparece el esqueleto.) Zapateta! (Cierra asustado de golpe á tiempo que aparece Mauricio.)

MAUR. Ah! Allí se esconde. (Corriende á Don Lino.) Caballero, abra usted al momento ese mueble... Lo mando.

LINO. Para qué?

MAUR. Mi esposa está ahí.

LINO. Qué está aquí su esposa?

MAUR. Ahí mismo.

LINO. En ese caso, es usted viudo.

MAUR. Señor mio, dejémonos de bromas pesadas. Quiero ver...

LINO. Pues mire usted. (Abriendo.)

MAUR. Un esqueleto! (Retrocede.)

LINO. Por lo visto, el del marido de Juana. Para ponerse así, mucho tiempo ha pasado el pobre aquí dentro.

MAUR. Esto es una burla! Y le prevengo á usted que no las sufro.

LINO. Bien hecho.

MAUR. Y al que lo intente, le arrojo por este balcon. (Vá á abrirlo.)

LINO. (Qué bárbaro!)

MAUR. (Retrocediendo.) Un hombre!

LINO. Un hombre? Pero, señor, esto es casa ó pasadizo?

TOR. (Saliendo.) (*Ná*, que me pescaron.)

LINO. Quién es usted?

TOR. Yo?... Pues *miste*... yo...

LINO. Acabemos.

TOR. Yo he *venío* aquí... por *mor* de *eya*... Sabe usté?

LINO. Y quién es ella?

TOR. La que *ustés* buscaban.

MAUR. Mi mujer!...

TOR. Cómo de usté? Mia y muy mia!

LINO. Pero, quién es?

TOR. La de casa.

LINO. Mi hija?

TOR. *Caye*! Es usté el tio Romo, el de *Vayecas*?

LINO. El romo lo será usted. Habrá zángano!

TOR. Yo soy el marido...

MAUR. De quién?

TOR. De mi mujer.

MAUR. Pero, dónde está la mia?

TOR. Toma! Qué se yo?

ESCENA XIII.

DICHOS.—JUANA, luego ADELA.

JUANA. Aquí está el documento.

LINO. (A Mauricio) Ahí tiene usted á su esposa. Es esa?

MAUR. Esa? Caballero!

TOR. Cómo su esposa?

LINO. Usted mismo me lo dijo.

MAUR. Yo?

JUANA. Mi marido es este. (Por Toribio.)

TOR. De cuerpo entero.

LINO. (De cuerpo... presente, quisiera yo verlos á los tres.)

MAUR. He dicho que necesito á mi esposa!

LINO. No sea usted terco. Ya he dicho que no está.

MAUR. Y yo repito que sí.

LINO. Que no. (Grita.)

MAUR. Que sí. (Grita más.)

ADELA. (Entrando por el foro.) Qué voces son estas? Qué pasa?

LINO. (Adios! Ahora lo descubren!)

JUANA. La señorita!

TOR. (*Güeno*! otro lio!)

MAUR. Tanto mejor. Señora, su esposo de usted es un infame.

ADELA. Caballero!

MAUR. Tan infame como mi mujer, que por él está escondida en esta casa.

ADELA. Qué dice usted? Eso es imposible.

MAUR. Repito que lo está. Búsquela usted, y de seguro dará con ella. Yo no me muevo de aquí para vigilar la salida y que no escape.

LINO. (Estamos lucidos!) Hija mia, no creas...

ADELA. Oh! Papá... Yo necesito saber á qué atenerme. La casa no es grande y se registra pronto. Sígueme, Juana. (Vase con Juana segunda izquierda.)

LINO. (Adios!... Ahora la encuentra, y despues...)

ESCENA XIV.

DICHOS.—DON JOAQUIN.

JOAQ. Ya estoy de vuelta.

LINO. Este es quien tiene la culpa de todo.

MAUR. Cómo?

LINO. Ahí tiene usted al marido.

MAUR. Es usted?

JOAQ. Ah!... Usted sabe .. Pues sí señor; yo soy el marido, y nunca creí... hágase usted cargo... Yo, que agradecia tanto sus servicios...

MAUR. Qué servicios? Es una alusion?

JOAQ. No entiendo...
TOR. (Si estarán *tóos* locos?)
MAUR. Conque está usted ya de vuelta? Me dará usted una satisfaccion.
JOAQ. A usted?
LINO. Al señor! (Chúpate esa.)
JOAQ. Pero, por qué?
LINO. Ya se lo dirá á usted su esposa que acaba de llegar.
JOAQ. Mi esposa aquí? A qué diablos ha venido?
MAUR. Ah! No la esperaba usted?
JOAQ. De ningun modo.
LINO. Qué audacia!
MAUR. Ha venido á buscar á la mia, á quien enamora el señor doctor.
JOAQ. Ah! De veras? Bueno; pero yo qué tengo que ver con eso? Será el señor quien... (Por Lino.)
LINO. Yo?
JOAQ. Claro! Si se trata del doctor...
MAUR. Pero el doctor, no es usted?
LINO. Naturalmente, hombre; es él.
JOAQ. Cómo, que soy yo?
TOR. (Quién me compra un lio?)
MAUR. Oh! Yo lo aclararé.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—ADELA.—LUCIA.—JUANA.

ADELA. Ya no es necesario.
MAUR. Lucía!... Mi mujer! Ah infame! (Va á ella.)
ADELA. Deténgase usted, caballero. Su esposa me ha dado explicaciones, y estoy tan tranquila como usted debe estarlo.
MAUR. Tranquilo yo!... A qué venia á esta casa sin mi conocimiento?
ADELA. A curarse una enfermedad de la garganta, que ocultaba á usted.
LUCIA. Por no darte un susto. Como conozco tus aprensiones y lo exagerado que eres para todo...

ADELA. Ya ve usted que eso prueba su cariño.

MAUR. Hum... hum!... A ver, á ver... es eso cierto? (A Joaquin.)

JOAQ. Toma!... Qué se yo?

MAUR. Que no lo sabe usted?

LINO. Pues no dice que no lo sabe?

JOAQ. Lo digo y lo repito. Por qué lo he de saber?

LINO. Es que no se atreve á mentir delante de su esposa.

JOAQ. Donde está mi esposa? (Mirando.)

LINO. Caracoles! Esto sí que es grande!

JOAQ. (A Lino.) Doctor, basta de bromas.

LINO. Qué doctor ni qué niño muerto!

MAUR. Pero se podrá saber al fin quién es el dichoso doctor?

ADELA. Mi esposo.

LINO. Bueno; este. (Por Joaquin.)

JOAQ. Yo?

ADELA. Já, já, já!

LINO. El me lo dijo.

JOAQ. Usted sueña.

LINO. Ea; basta. Me voy convenciendo de que tu marido no existe. A mí nadie me la dá.

TOR. (Ay qué gracia!)

LINO. A no ser que sea este... (Por Toribio.)

ADELA. Quién es ese hombre?

TOR. Soy el marido de Juana. Servidor, *pá* servirla.

LINO. Lo ves? Todas tienen marido menos tú.

JUANA. (Desde el balcon.) Un coche... el señorito acaba de apearse de él... ya sube.

ADELA. Ah! Me alegro.

LINO. Gracias á Dios que voy al fin á conocer á mi yerno verdadero.

ADELA. El lo aclarará todo y así quedaremos tranquilos.

LINO. Sí; ya era tiempo.

AL PUBLICO.

No tuvo más pretension
el que vuestra gracia implora,
que haceros pasar media hora

de solaz y distraccion.
Tan solo haceros reir
fué su deseo y su afán.
Acertó? Ustedes dirán
si lo llegó á conseguir.

FIN.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
4	3	A un sí, un nó	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L. y M.
»	»	Cascabeles	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	¡Como está la Sociedad!	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Contratos al vuelo	1	Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Dos excéntricos	1	D. Angel Rubio	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
»	»	El faldon de la levita	1	D. Isidoro Hernandez	M.
»	»	El lápiz mágico	1	Tomás Reig	M.
4	1	El mono Tom Kong	1	Sres. Santa María y Reig	M. y 1/2 L.
»	»	El proceso del sainete	1	Navarro y Reig	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	D. F. Jaques	L.
9	5	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!»	1	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	Enredos y compromisos	1	D. José Olier	L.
»	»	Fanchete	1	José Rogel	M.
3	3	Flamencomanía	1	Sres. Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calisto Navarro	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres. Cardin y Cabas	L. y M.
»	»	¡Hoy sale, hoy!	1	Búrgos, Luceño, Barbieri y Chueca	L. y M.
2	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
»	»	La mano blanca	1	D. Angel Rubio	M.
7	4	La mantilla blanca	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1/2 L.
3	2	La mar de chiquillos	1	D. Francisco Macarro	L.
7	4	La oracion de San Antonio	1	Pedro Escamilla	L.
»	»	La salsa y los caracoles	1	C. Navarro	L.
»	»	La vuelta de Ruiz	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
3	2	Meterse en honduras	1	Flores García, Rubio Espino	L. y M.
»	»	O ultimo figurino	1	D. José Rogel	M.
»	»	Otelo y Desdémona	1	Calisto Navarro	1/2 L.
»	»	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
3	1	¡Pobre Gloria!	1	Eusebio Sierra	L.
14	4	Política y tauromaquia	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Por una credencial	1	Saquero y Poveda	L. y M.
»	»	Quien más mira	1	D. I. Hernandez	M.
6	3	¡Salero, vivan los toros!	1	F. Perez Collantes	L.
6	4	Tipos al amanecer	1	Sres. Eguilaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Trabajo perdido	1	D. Salvador Lastra	L.
»	»	Un lio en el ropero	1	Tomás Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Sr. Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
»	»	De Cádiz al Puerto	2	Flores García y Romea, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! y Ellos y nosotros	2	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	¡Hatchis! (*Revista*)	2	Perillan, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	La perla de Triana	2	D. J. Casino	M.
»	»	Noches de Madrid	2	Tomás Reig	1/2 M.
»	»	Romao é &.ª	2	José Rogel	M.
»	»	Una semana en Madrid	2	R. Carrion y Pina Dominguez	L.
»	»	El capitan Centellas	3	Sres. Herranz y Almagro	L. y 1/2 M.
»	»	Fatinitza	3	D. Franz Suppé	L. y M.
14	2	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
19	7	Os dragoes d' el Rey	3	José Rogel	M.
»	»	Un marido de Sobejo	3	José Rogel	M.
0	2	San Franco de Sena	3	Sres. Estremera y Arrieta	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á estas casas editoriales, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.